

Spanish A: language and literature – Standard level – Paper 1
Espagnol A : langue et littérature – Niveau moyen – Épreuve 1
Español A: lengua y literatura – Nivel medio – Prueba 1

Tuesday 10 May 2016 (morning)

Mardi 10 mai 2016 (matin)

Martes 10 de mayo de 2016 (mañana)

1 hour 30 minutes / 1 heure 30 minutes / 1 hora 30 minutos

Instructions to candidates

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write an analysis on one text only.
- It is not compulsory for you to respond directly to the guiding questions provided. However, you may use them if you wish.
- The maximum mark for this examination paper is **[20 marks]**.

Instructions destinées aux candidats

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez une analyse d'un seul texte.
- Vous n'êtes pas obligé(e) de répondre directement aux questions d'orientation fournies. Vous pouvez toutefois les utiliser si vous le souhaitez.
- Le nombre maximum de points pour cette épreuve d'examen est de **[20 points]**.

Instrucciones para los alumnos

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un análisis de un solo texto.
- No es obligatorio responder directamente a las preguntas de orientación que se incluyen, pero puede utilizarlas si lo desea.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es **[20 puntos]**.

Escriba un análisis de **uno** de los textos siguientes. Incluya comentarios sobre el contexto, el destinatario, el propósito y los rasgos formales y estilísticos.

Texto 1

ARTE URBANO



Un despliegue callejero de buena onda invade las paredes tucumanas con pronóstico de expansión epidémica por todo el país. Frases de amor, de esperanza, de ilusión, sin otra connotación que alegrar la vida, son el *leitmotiv** de esta movida.

5 “Encontrarnos en un sueño frente a frente” se lee en un muro cualquiera de la ciudad. Pintada en letras negras, mayúsculas, monumentales y de tipología simple, la frase algo provoca, inevitablemente, en los transeúntes. Unas cuadras más allá, la oración es diferente: “Inventaré estrellas para que sepas de mí”. La señora con las bolsas del supermercado se va acercando, a paso cansado, a la pared intervenida. “¿Qué nueva propaganda política escribieron esta vez?”, se pregunta. Ya frente a ella, se detiene, lee, y quizás en sus pensamientos alguna parte de su historia se hace presente. Ahora se pregunta si habrá sido escrita para ella. En el fondo de su corazón está segura. Sonríe y sigue su camino cargando las bolsas para así continuar con su rutina, pero ya su día es otro.



15 “Gracias por los amores vividos bajo esta luna”; “Hoy es día de besarte”; “Sucederás, lo sé”; “Sin poesía no hay ciudad”; “La buena noticias sos vos”. En apenas cuatro meses, y con la firma de Acción Poética Tucumán, la poesía inundó la ciudad capital de la provincia y su onda expansiva afectó al resto de las ciudades vecinas, generando, a su vez, que el contagio de este virus de buena onda sea reclamado de manera vehemente en las redes sociales desde lugares tan remotos a Tucumán como la misma Buenos Aires. Los responsables de tamaña epidemia son un grupo de artistas, provenientes del teatro, coordinados por Fernando Ríos Kissner, agitador *amateur* de poesía –como se autodefine–, actor y promotor cultural.

25 El origen de este movimiento mural, sin embargo, se sitúa en México, cuando hace 16 años el poeta Armando Alanís Pulido, cansado de la indiferencia editorial de la que era víctima la poesía, decidió llevarla a la calle. Comenzó a intervenir paredes con frases positivas, sin connotaciones políticas ni religiosas, y en sólo cinco años esta acción ya había llegado a la Argentina.

“Empezamos muy tímidamente, nunca soñamos lo que vino después. Pero creo que este resultado forma parte de la idiosincrasia tucumana, de su forma de ser, apasionada”, dice Ríos [...].

30 Hoy Tucumán es la firma que corona estas frases escritas en formato micro, sin superar las ocho palabras ni los dos reglones, “considerando que un conductor no llega a leer un tercer renglón mientras maneja su auto” y sin colores ni dibujos, “nada que distraiga la atención dirigida a la palabra”, dice Ríos. Las poesías provienen de la inventiva de los actores de la acción, de poetas famosos, de otros no tan conocidos, y a veces de la gente del lugar. “Todos tenemos algo para decir”, agrega Ríos, que rescata el trabajo con el vecino desde que se pide permiso para utilizar una pared determinada hasta 35 el momento de la pintada [...]. “Hoy llegamos al punto de que la gente nos llama para que pintemos sus paredes.”

El primer mural utilizado fue en uno de los tres espacios que el grupo de gestión cultural Catorce Almas, del que Ríos es miembro, cuenta en la ciudad. Se trata de lugares 40 dedicados a la gastronomía que promueven la cultura y que ayudan a que estos accionistas puedan dedicarse libremente a la poesía sin recibir dinero de persona ni entidad alguna. Sólo es bienvenida la colaboración en forma de pintura, pinceles y otros materiales. En los colegios, Acción Poética 45 Tucumán propone que docentes y alumnos elijan un texto que luego aparecerá en un muro de la institución o, si este falta, en una tela. La idea es que siempre se conserve la escala mural, de suma importancia por el lugar que, frente a ella, ocupa el espectador de una obra.



¿Es entonces arte o poesía lo que propone esta movida? *Ut picturapoesis* (“como la pintura así es 50 la poesía”) formulaba Horacio en la antigüedad, en su *Ars Poética*, cuando aconsejaba acerca de las mejores maneras de captar la atención del receptor y mantener su interés. El poeta romano no tenía dudas acerca de estas cuestiones: pintura y poesía afectan y pueden ser disfrutadas por el público de igual manera. La clave está en la correspondencia entre el tema y las emociones que se intentan provocar. Algo que Acción Poética Tucumán tiene bien claro, ostentando la nada despreciable cifra 55 de más de 60 mil adherentes en su red social.

Claudia Puebla, *El Planeta Urbano* (2013)

* *leitmotiv*: palabra en alemán que significa tema central

- ¿Qué valor tiene la poesía para la acción comentada en el texto?
- ¿Qué elementos estilísticos refuerzan estas ideas?

Turn over / Tournez la page / Véase al dorso

Texto 2

LARGA DISTANCIA

En los locutorios de Barcelona las personas se teletransportan: el cuerpo ahí y la voz, las palabras —las muchas palabras— allá, en el país que dejaron, con la gente a la que dejaron, para buscar algo mejor, aunque sea un futuro tasable en euros. Nadie, cuando entra a estas cabinas, quiere tener testigos de sus lágrimas, sus esperas, sus aburrimientos y su crispación. Pero ahí dejan un poco de su vida, siempre; y de ahí recogen, también, mucho para seguirla llevando.

Nadie entra en la cabina telefónica número cinco. Es exactamente igual que las otras nueve: cinco palmos de profundidad, una silla de oficina, una tabla que aguanta un teléfono, blanco o negro (éste blanco), el papel pegado a la madera del fondo en el que se lee que hay que pulsar la tecla almohadilla (numeral) cuando el otro conteste, y que también aparece en inglés: *“When listen from other side please push hash key#”*, y el ventilador polvoriento, inmóvil, porque en Barcelona el termómetro marca diez grados.

5 “Éste es el más barato de la zona”, dice una mujer teñida de rubio con una maleta roja, enorme, acompañada de otras dos mujeres, mientras abre la puerta del locutorio. El escaparate que da a la calle está forrado por carteles de exposiciones que se pueden visitar en Barcelona —“Picasso, vida en azul”, ocupa bastante espacio— y por cuartillas que representan banderas de países con el precio de la conexión por minuto. “Bolivia, 0,10 céntimos”, se lee sobre los colores de la bandera boliviana, una franja roja, otra amarilla y una verde, desteñidas por el sol.



10 “Nos vemos al rato”, se despide otra de las mujeres, morena, de unos cincuenta años, y se mete en la cabina tres. La más joven, de unos treinta, abre la puerta de la cuatro. La rubia que acarrea la maleta revisa el local, como buscando posibles ladrones, pero finalmente la deja frente a la puerta de la cabina seis —es de vidrio, así que la podrá vigilar desde dentro— y cierra.

25 Desde fuera se las ve cabizbajas. Dos de ellas, la de la maleta y la que está en la cabina cuatro, se miran las uñas, ambas con perfecta manicura francesa. La de la cabina tres juega con un celular mientras habla. Es en el gesto recogido de las tres mujeres cuando se entiende por qué la cabina cinco de este locutorio del centro de Barcelona, en la Ronda de Sant Pau y que se llama Sant Pau, queda siempre vacía. En todas las puertas de las demás cabinas hay calcomanías pegadas con publicidad de compañías de móvil: “Recarga aquí todos los móviles”; “Compra aquí tarjetas para llamar al extranjero”. Los adhesivos, que quedan a la altura de la cabeza, resguardan la intimidad del que se teletransporta: cuerpo en Barcelona y voz en Pakistán (0,10 céntimos el minuto), en Argentina (0,12), en Blangladesh (0,5), en México (0,15). La puerta de la cabina cinco está limpia: marco de madera, puño dorado y un cristal diáfano. Sin adhesivos, el que está dentro está desprotegido: cualquiera puede espiar las lágrimas, las esperas, los gestos, el aburrimiento, la crispación. Y nadie quiere testigos cuando está allí dentro.

35 Abdul Razzaq, el dueño de este locutorio que ofrece también servicio de internet, mantiene los
cristales impolutos, todo metódicamente ordenado, identificadas las cabinas con un número en el
dintel de cada puerta y enumeradas las once pantallas de ordenador. Las tres mujeres que están
en las cabinas se conocieron en Barcelona, las tres son bolivianas, pero, aunque han escuchado
de los hijos, de los maridos, de los problemas de cada una “en casa” —que, siempre, significa
40 “en Bolivia”— no conocen a esos esposos, hijos y madres de las otras más que por fotos y
anécdotas sueltas. La llamada de las mujeres se alarga más de una hora. “Cuando la gente llama
a casa —dice Alí, el chico que trabaja para Abdul— habla mucho, hasta dos horas.”

El locutorio, iluminado por luces fluorescentes, siempre permanece sumido en un silencio tenso,
artificial, como de confesionario de iglesia. Hace sólo diez años, cuando España era el paraíso
45 del ladrillo, los locutorios eran ruidosos: había que pedir turno y hacer cola. En cada calle del
centro de Barcelona, en el Raval, había dos, tres locutorios, cuyos nombres eran un recorrido por
la geografía de Pakistán: Bimisllah, Rawalpindi, Penjab. Entonces —y pareciera que ha pasado
un siglo— la clientela era abundante. Ahora a los locutorios regresan los hombres pakistaníes:
las mujeres y sus hijos están con los padres, de nuevo en Pakistán, en unas vacaciones que se
50 alargan meses.

Catalina Gayà, *Gatopardo* (2014)

- ¿Qué símbolo constituye el locutorio telefónico en el texto?
 - ¿Qué elementos estilísticos se emplean para comprender esa imagen?
-